

Verdad y Vida

Vol. XXV Nº 1 Enero – Febrero – 2021 *Caminando en la fe* Donativo sugerido 2,00 €

Celebrando la primera venida de Jesús



**Un niño que
conquistaría
el mundo**



**Los dos
banquetes**

Verdad y Vida

Caminando en la fe

Volumen XXV nº 1 Enero - Febrero 2020

Verdad y Vida es publicada por la Comunidad Internacional de la Gracia, Apartado Postal, 185, 28600 Navalcarnero, (Madrid). Registrada en la D.G. de Asuntos Religiosos del Ministerio de Justicia con el nº. 150/SG. Copyright © 2020 Grace Communion International. Todos los derechos reservados.



E-mail: idadespana@yahoo.es

Página Web www.comuniondelagracia.es / www.gci.org

Tel. 91 813 67 05; 626 468 629

PRESIDENTE: Greg Williams

EDITOR EJECUTIVO: Rick Challenberger

DIRECTOR-EDITOR: Pedro Rufián Mesa

COLABORADORES Y TRADUCTORES

Eladio Arnaiz, José M. Furtado, Manuela

Montes, Manuel C. Morais, Isidro Antonio

Rodríguez, Fátima Sierra, Alex Vinicio Valencia

Salvo indicación contraria, los textos bíblicos se citan de la Santa Biblia Nueva Versión Internacional © 1999 por la Sociedad Bíblica Internacional

¿DESEA ENVIAR UN DONATIVO?

Agradecemos los donativos de los lectores que, junto a los nuestros, hacen posible que **Verdad y Vida** lleve conocimiento espiritual y comprensión a una sociedad cada día más secularizada. Puede ingresarlos en la Cuenta Corriente del Banco Santander IBAN nº **ES17-0075-0315-44-0600233238** o por medio de un giro postal a la dirección y nombre de la revista. Los legados son también una fuente de ingresos para este ministerio. Si desea hacer uno, por favor póngase en contacto con nosotros en la dirección o teléfonos de la revista. Muchas gracias. Los donativos a este ministerio son desgravables en el Impuesto de la Renta.

Portada:

Detalle de La Adoración de los pastores de Van Honthorst (dominio público vía Wikimedia Comunes).

CONTENIDOS

3 CARTAS AL DIRECTOR

4 EDITORIAL

Su Luz, Su Vida y Su Amor

6 EDITORIAL

El único que nos dice la verdad

8 Celebrando la primera venida de Jesús

¿Deberíamos los cristianos celebrar la primera venida de Jesús? Algunos que profesan ser cristianos dicen que no deberíamos. Consideremos el asunto bajo la Palabra de Dios.

11 Un niño que conquistaría el mundo

Jesús: Un bebé, nacido en un establo y acunado en un pesebre de Belén, y al que nadie quiso recibir, que vino para conquistar.

16 Los dos banquetes

Dios y el diablo te han invitado a su fiesta. ¿A cuál de ellas elegirás ir?

20 LA PÁGINA DE TAMMY TKACH ¿Qué es importante?

21 ¿Qué clase de naturaleza humana tenía Jesús?

26 RINCÓN DE ESPERANZA No hay distinción

28 CIENCIA Y FE El Big Bang apunta a la creación

31 RINCÓN DE LA POESÍA "No te desampararé, ni te dejaré"

Cartas al director



Queridos amigos de **Verdad y Vida**:

Hace muchos años que llevo leyendo vuestra estupenda revista. Con ella he aprendido más de la Palabra de Dios que con ningún otro libro u homilía.

Hoy quisiera deciros veinte veces “¡gracias, muchas gracias, gracias! Por los más de veinte años que llevo recibiendo y leyéndola sin haberos dicho nada. Os envío un pequeño donativo como muestra de mi agradecimiento por habérmela enviado sin haberme pedido nunca nada. No sé cómo podéis sosteneros sin cobrar nada por la suscripción. Solo la Providencia puede sostener a ministerios como el vuestro.

Fraternales saludos a todo el equipo editorial y a todos los colaboradores que, verdaderamente creen que “es más bendecido dar que recibir” (**Hechos 20:35**).

Estrella Ferreira
A Coruña

Hola hermanos: Soy pastor de una pequeña iglesia y los artículos de **Verdad y Vida** me vienen como anillo al dedo para algunos estudios bíblicos y muchos otros como materia de estudio y reflexión bíblica personal. Estáis haciendo una magnífica labor y pido a Dios por todos vosotros y por vuestros colaboradores.

Eusebio Gómez
Huelva

Estoy haciendo de tripas corazón, ya que mi pequeña pensión no llega tan lejos como quisiera, y como le he prometido a Dios voy a enviaros un pequeño donativo cada vez que me llegue un ejemplar **Verdad y Vida**, ya que hasta ahora lo he deseado hacer más de una vez, pero luego se ha quedado solo en buenas intenciones, como supongo les sucederá a muchos subscriptores. ¡Bendiciones y ánimo!

Raquel Montañés
Jaén

PUEDES ESCRIBIRNOS

Si deseas más información sobre los temas tratados en esta revista, saber dónde y cuándo se reúnen nuestras congregaciones, que te visite un pastor, u otros temas, puedes escribirnos o llamarnos a la dirección más cercana a tu domicilio o visitar nuestra página en Internet.

Argentina

Olavaria, 4543; (1842)
Bo. Las Flores, Monte Grande- BA
Email: iduarg@gmail.com
Tel. (011) 4295-1698

Colombia

Calle 49 #26-11 Galerías, Bogotá.
Teléfono 3142577278

Chile

Casilla 11, Correo 21,
Santiago.

El Salvador

Calle Sisimiles 3155, San Salvador
www.sansalvador.gcichurches.org

España

Apartado 185,
28600 Navalcarnero, Madrid, España
Email: iduespana@yahoo.es
Tel. 91 813 67 05; 626 468 629
www.comuniondelagracia.es

Estados Unidos

3120 Whitehall Park Drive
Charlotte, NC 28273

Honduras

Apartado 20831,
Comayagüela.

México

www.comuniongracia.org.mx
Email: amagdl2009@hotmail.com

Perú

www.comuniondelagracia.pe
Email: josekasum1@yahoo.es

Resto del mundo

www.gci.org/churches

Su Luz, Su Vida y Su Amor



por Rick Shallenberger

La historia no fue una de mis materias favoritas. Algunas historias eran interesantes, pero no podía ver el valor de saber lo que yo consideraba trivialidades que siempre aparecían en los exámenes: —citas específicas, fechas exactas y detalles mínimos. Al pasar los años y aprender más, comprendí que algunas de esas trivialidades tenían su importancia. Una cita o una fecha específica puede que haya sido lo que ha inspirado a alguien a empezar un movimiento, o llevado a sucesos que cambiaron el curso de la historia. La historia llegó a gustarme, más aún cuando empecé a estudiar la Biblia y me di cuenta de que es la historia de Dios. La Biblia es la historia del amor de Dios por la humanidad y de su deseo de que entrásemos en la relación eterna con él. La historia se convirtió en más fascinante aún, cuando llegué a comprender que fuimos creados para vivir dentro de la gran historia de Dios centrada en Jesucristo.

Esto era lo que Jesús les enseñaba a los discípulos camino de Emaús: “Entonces, comenzando por Moisés y por todos los profetas, les explicó lo que se refería a él en todas las Escrituras” (**Lucas 24:27**). Tenemos la bendición de no solo tener el Antiguo Testamento, que comparte la his-

toria de la relación de Dios con una persona y luego con una nación, sino que tenemos también el Nuevo Testamento que comparte como Dios se encarna en Jesús con el plan de salvar a todo el mundo. La historia continuó a través de la vida de los apóstoles a medida que pasaron tiempo con Jesús y enseñaron sobre él el resto de sus vidas. Aquella historia continúa hoy al compartir la luz, la vida y el amor de Jesús con otros. La historia de Dios es la historia de Jesús y nosotros. Esta es la razón por la que nuestro calendario de adoración gira alrededor de Jesús. Él es, como reconocemos a menudo, el centro del centro. Hemos sido llamados a compartir la vida y el amor de Jesús, pero también hemos sido llamados a compartir que él es la luz del mundo.

Bobby Gross, conferenciante y autor de *Living the Christian Year-Viviendo el año Cristiano*, (Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 2009) resume el calendario de adoración en tres ciclos: El ciclo de la luz, el ciclo de la vida y el ciclo del amor.

El ciclo de la luz

El símbolo de la luz enlaza bellamente a las tres primeras temporadas. Primero, con todos los que viven en un mundo de tinieblas, anticipamos una “una gran luz” (**Isaías 9:2**); luego celebramos la “luz verdadera... viniendo al mundo” (**Juan 1:9**); fi-

nalmente proclamamos a Jesús como “la luz del mundo” (**Juan 8:12**). (Bobby Gross, *Living the Christian Year-Viviendo el año Cristiano*, Págs. 22-23)

El ciclo de la luz incluye el Adviento, la Natividad y la Epifanía. El Adviento se conoce como un tiempo de preparación al mirar hacia atrás y hacía adelante. Empezamos la temporada de Adviento mirando hacía adelante al regreso de Jesús en gloria, al final de los tiempos. Después nos centramos en lo que significa que él vive en nosotros como nuestro príncipe de paz y el dador de la alegría. Luego miramos hacía atrás, a su llegada como el bebé nacido de María.

A continuación del Adviento, celebramos la Natividad y la encarnación—cuando la luz entró en las tinieblas, cuando la luz verdadera entró en el mundo. A la Natividad le sigue la Epifanía, cuando la luz se manifiesta a otros.

El ciclo de la vida

Primero, seguimos a Jesús mientras sirve y al final “da su vida en rescate por muchos” (**Marcos 10:45**); luego nos sentimos aliviados con el sorprendente drama de su resurrección; finalmente, descansamos en la promesa de participar en su nueva vida, ahora y para siempre. Estas son las temporadas de la redención: Dios nos rescata de la muerte a través de Jesús (**ibid., 23-24**). Empieza con Jesús yéndose al desierto para prepararse para el ministerio. Fue con las palabras del Padre sonando en sus oídos: “Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia” (**Mateo 3:17; 17:5**).

Después de cuarenta días aparece listo para llevar a cabo el ministerio que culminará con la semana de pasión. Vemos su pasión por Israel en el Domingo de Ramos al llorar por la ciudad; escu-

chamos el nuevo mandamiento que le da a sus discípulos de amar a los demás como él nos ama. Somos inspirados por su oración en Juan 17. Vemos su angustia en el jardín de Getsemaní, nos enfadamos por como fue tratado y finalmente asesinado en la cruz. No es sino hasta que el Espíritu Santo entra que comprendemos el verdadero significado del sacrificio de Jesús. Lo hizo por nosotros, porque nos ama. Por medio del Espíritu nos esforzamos por vivir como él vivió—amando a otros, poniendo a los demás antes que uno mismo.

Celebramos la resurrección y estamos asombrados ante la ascensión—al no comprender totalmente lo que significa que Jesús nos llevó con él a los lugares celestiales para estar en la presencia del Padre, el Hijo y el Espíritu.

El ciclo del amor

Esta temporada empieza con Pentecostés. Solo con el Espíritu Santo podemos amar a Dios (alabarle) y amar sacrificadamente a su mundo (misión).

El centro de esta temporada es unirnos a Jesús para compartir su vida y amor con otros—participando en la misión de Dios. Es ver la Gran Comisión como una invitación a unirnos a Jesús en lo que él está haciendo. Es comprender que empieza con el recordatorio de que se le ha dado a Jesús todo poder y autoridad y acaba con la promesa de que él estará siempre con nosotros. Jesús se derramó a sí mismo por amor y nos invita no solo a compartir esa verdad, sino a derramarnos por amor también. El plan de Dios se centra en Jesús como lo hace nuestro calendario litúrgico.

Que Dios nos ayude a centrar nuestras vidas en Jesús mientras continuamos participando en su historia. ¡Feliz Navidad! 

El único que nos dice la verdad



por Pedro Rufián Mesa

Todavía no podemos mirar con la suficiente retrospectiva la pandemia de la Covid-19, ya que no ha pasado el tiempo necesario para hacerlo, sino que, por desgracia, estamos aun sufriendo los malditos rebrotes de contagios que pueden poner a nuestro sistema sanitario al borde del colapso.

Pero sí tenemos la suficiente perspectiva para poder reflexionar sobre las formas en las que los gobiernos y las organizaciones de la salud, alrededor del mundo, le han estado y le siguen haciendo frente a esta maldita pandemia. La primera conclusión a la que puede llegar cualquier observador, sin mucho esfuerzo, es que se da cuenta de que hay un serio problema, ya que han tratado, y siguen tratando, a los ciudadanos de a pie, como a niños en un patio del colegio: Al principio de la pandemia se nos dijo que las mascarillas no eran necesarias, no se recomendó el distanciamiento social, ni se mencionó que era muy importante la higiene de manos, ni se prohibieron las concentraciones masivas en los estadios de fútbol o en la manifestación del Día Internacional de la Mujer, el 8 de marzo.

Ahora uno empieza a entender que el

objetivo era tratar de caminar hacia la realidad de la inmunización de la manada, crear una primera columna de defensa frente a este enemigo, en esta guerra que está luchando el mundo entero en contra del coronavirus. Pero, a pesar de las múltiples ruedas de prensa informativas por parte de las autoridades gobernantes y de las autoridades sanitarias, en la mayoría de las naciones alrededor del mundo no se nos informó en absoluto sobre se objetivo. Más aún, en algunos países como el Reino Unido, Estados Unidos o Brasil, la primera reacción de su primer ministro o presidentes fue decir que la pandemia como tal no era una realidad amenazante. Así el presidente de Brasil describió a la pandemia como una “gripezina”. ¿Por qué no se dijo la verdadera intención en la estrategia de lucha?

Cuando los hospitales empezaron a colapsarse, entonces se tuvo que cambiar de táctica e implementar la mascarilla como obligatoria, el distanciamiento social como necesario y reducir al máximo la movilidad de los ciudadanos tratando de evitar que el ritmo de infectados siguiera creciendo de una forma descontrolada hasta el límite de no poder atender a los contagiados agudos con necesidades de ingresos en los hospitales, o peor aún, con ocupación de un alto porcentaje de las UCIS disponibles.

¿Por qué los gobiernos, las autoridades sanitarias nacionales o la Organización Mundial de la Salud no nos dicen la verdad? ¿No confían en los ciudadanos? ¿O creen que no somos ya mayores de edad? Si ese fuere el caso, ¿no creéis que sería ya tiempo de crecer en responsabilidad como ciudadanos informados con la verdad?

Pero hete aquí, que se nos ha estado informando a medias, y en ocasiones desinformándonos, quizás porque no se confía en nosotros como ciudadanos responsables, como ha demostrado el desmadre que se ha formado cada vez que se ha abierto la mano después de un confinamiento o un estado de alarma. Pero, ¿hasta cuándo puede perpetuarse esta situación de educar y mantener a la población desinformada, o en algunos casos engañada, en lugar de tratar de hacerla más responsable de sus actos, dándole a conocer toda la información posible sobre cada determinado tema y exigiéndole que actúe responsablemente, en consecuencia, teniendo en mente la información que se le haya dado?

¿Hay alguien que sí nos dice la verdad y nos pide que actuemos de acuerdo a la información recibida? Sin duda que sí: Dios. Nuestro creador nos muestra lo que somos cada uno de nosotros; pecadores, vendidos al pecado: "...todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios" (**Romanos 3:23**). Nos da a conocer la solución que él ha planificado para el desafío más grande que el ser humano enfrenta desde la creación, la muerte eterna: "Porque la paga del pecado es muerte, mientras que la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús, nuestro Señor." (**Romanos 6:23**); "Ciertamente os aseguro que el que oye mi palabra y cree al que me envió tiene vida eterna y no se-

rá juzgado, sino que ha pasado de la muerte a la vida" (**Juan 5:24**). Y nos está instando cada día a aceptar y recibir la vacuna que él ya tenía preparada desde antes de la fundación del mundo para el virus de la muerte eterna: "Como bien sabéis, vosotros fuisteis rescatados de la vida absurda que heredasteis de vuestros antepasados. El precio de vuestro rescate no se pagó con cosas perecederas, como el oro o la plata, sino con la preciosa sangre de Cristo, como de un cordero sin mancha y sin defecto. Cristo, a quien Dios escogió antes de la creación del mundo, se ha manifestado en estos últimos tiempos en vuestro beneficio." (**1 Pedro 1:18-20**). "Mira que estoy a la puerta y llamo. Si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré, y cenaré con él, y él conmigo" (**Apocalipsis 3:20**).

¿Eres de los que le gusta estar informado y responsabilizarse de las situaciones que llegan a tu vida, o prefieres que te engañen y te traten continuamente como a un niño? Dios desea que dejemos atrás la leche y lleguemos a un grado de madurez y responsabilidad cristiana en el que podamos digerir ya las viandas y ser tratados como a cristianos adultos. Aquel bebé que nació en Belén hace más de dos mil años lo hizo para poder abrir sus brazos en la cruz y atraernos a todos: "Pero yo, cuando sea levantado de la tierra, atraeré a todos a mí mismo" (**Juan 12:32**).

¡Feliz Navidad a todos! No nos olvidemos de lo que somos, ni de la pandemia del pecado que nos puede asediar si irresponsablemente nos negamos a creer, aceptar y recibir la vacuna para la muerte eterna que produce, que es creer en que el Hijo de Dios tomó carne para entregarse por todos nosotros e inmunizarnos con su propia vida. 



por Dr. Joseph Tkach



Celebrando la primera venida de Jesús

■ Deberíamos los cristianos celebrar la primera venida de Jesús?

Algunos que profesan ser cristianos dicen que no deberíamos. Si bien no juzgo sus motivos, (entendiendo lo que el engaño puede hacer), me rompe el corazón que no puedan abrazar la alegría de celebrar este evento monumental, que cumplió numerosas profecías y lo cambió todo de una forma poderosa y positiva.

Celebrar la primera venida es celebrar el plan de redención de Dios. Antes de la fundación del mundo, Dios planeó que el Hijo de Dios dejara temporalmente atrás su gloria celestial y naciera como un ser humano y luego viviera una vida perfecta que reflejara la gloria de Dios (**1 Pedro 1:20, Juan 1:14, Filipenses 2 :5-11**).

La venida de Jesús al mundo como su Salvador y Rey es el tema central de la Biblia. Génesis 3 dice que un redentor

vendría a restaurar la relación rota de la humanidad con Dios. En ese relato, Dios le dice a la serpiente que tentó a Adán y Eva: “Y pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre tu simiente y la simiente suya, está te herirá en la cabeza, y tú le herirás en el calcañar” (**Génesis 3:15**). Esta antigua profecía se cumplió en la primera venida de Jesús. Juan el Bautista testificó de que Jesús es “el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo” (**Juan 1:29**) Piensa en esto: Jesús vino para quitar el pecado, para poner fin a todo mal.

La razón por la que Jesús, quien es la verdad, vino a nuestro mundo fue “para dar testimonio de la verdad” (**Juan 18:37**). Como testificó el apóstol Pablo, “Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores” (**1Timoteo 1:1-15**). Dado este testimonio bíblico, ¿por qué un cristiano no querría celebrar lo que Jesús logró en su primera venida?

Jesús no vino simplemente para enseñarnos como vivir o para hacer milagros, vino para salvarnos, para rescatarnos del pecado. Él vino para cargar sobre sí mismo nuestra naturaleza humana quebrantada, débil y retorcida y devolverla a Dios enderezada al vivir una vida perfecta dependiendo de Dios. Al hacerlo dio su vida a cambio de la nuestra, y lo hizo todo hasta la cruz, cargando sobre sí nuestros pecados y permitiendo que Dios los aboliera en él, para que pudiéramos ser perdonados y justificados ante Dios. Por su sacrificio perfecto en nuestro lugar, Jesús hizo posible que fuéramos liberados de las tinieblas y transferidos al Reino del Hijo amado (**Colosenses 1:3**). Por estas palabras queda claro que su primera venida es una gran y buena noticia: “El Hijo de Dios fue envia-

do precisamente para destruir las obras del diablo (**1 Juan 3:8**).

La venida de Jesús al mundo es motivo de celebración en múltiples niveles. Cuando los fariseos le preguntaron a Jesús cuando vendría el reino, él respondió: “La venida del reino de Dios no se puede calcular. No van a decir: “¡Miradlo aquí! ¡Miradlo allá!” Sabed que el reino de Dios está entre vosotros (**Lucas 17:20-21**). Como su personificación, Jesús marcó el comienzo del reino en su primera venida, y continúa extendiendo su influencia, ya que él, por el Espíritu, vive dentro de los cristianos (**Gálatas 2:20**). Un día revelará la plenitud del reino a su segunda venida. Aunque podemos decir que él viene al creyente, entre su primera y su segunda venida en gloria, cuando lo acepta y recibe en su corazón, como Jesús les dijo a los discípulos: “No os voy a dejar huérfanos; volveré a vosotros. Dentro de poco el mundo ya no me verá más, pero vosotros sí me veréis. Y porque yo vivo, también vosotros viviréis. En aquel día os daréis cuenta de que yo estoy en mi Padre, y vosotros en mí, y yo en vosotros...Le contestó Jesús: —El que me ama obedecerá mi palabra, y mi Padre lo amará, y haremos nuestra morada en él” (**Juan 14:18-23**).

Es apropiado que celebremos las tres venidas de Jesús, y eso es lo que hacemos durante el Adviento (“adviento” significa “venida”). Recordamos la primera venida de Jesús incluso cuando recordamos las palabras del ángel a los discípulos después de la ascensión de Jesús: “—Galileos, ¿qué hacéis aquí mirando al cielo? Este mismo Jesús, que ha sido llevado de entre vosotros al cielo, vendrá otra vez de la misma manera que lo habéis visto irse” (**Hechos 1: 11**).

El autor de Hebreos también testificó de la primera y segunda venida de Jesús, diciendo que: “Cristo fue ofrecido en sacrificio una sola vez para quitar los pecados de muchos; y aparecerá por segunda vez, ya no para cargar con pecado alguno, sino para traer salvación a quienes lo esperan” (**Hebreos 9:28**).

Jesús vino la primera vez como autor de nuestra salvación, y vendrá la segunda vez como consumidor de nuestra fe.



Cuando vino por primera vez no había lugar para él en la posada de Belén, pero cuando venga por segunda vez, el mundo entero le hará lugar: “...Para que ante el nombre de Jesús se doble toda rodilla en el cielo y en la tierra y debajo de la tierra, y toda lengua confiese que Jesucris-

to es el Señor, para gloria de Dios Padre” (**Filipenses 2:10-11**) incluso si algunos continúan resistiendo su autoridad y reinado.

Al celebrar la primera venida de Jesús reconocemos que vino y cumplió el plan de redención de Dios para nosotros, que permanece con nosotros a través del Espíritu Santo, y que vendrá de nuevo en gloria para cuando: “...Transformará nuestro cuerpo miserable para que sea como su cuerpo glorioso, mediante el poder con que somete a sí mismo todas las cosas”. (**Filipenses 3:21**). No hay segunda venida sin la primera; ambas son motivo de celebración.

Durante el Adviento, recordamos las tres venidas de Jesús, luego en la Navidad celebramos la gran verdad de que él vino a nuestro mundo al nacer de la virgen María.

Esta primera venida de Jesús (incluyendo su Encarnación y nacimiento) es razón de gran celebración. Nuestras celebraciones navideñas no se tratan realmente de decorar y regalar. Si bien esas actividades pueden ser alegres, nuestra celebración de la Navidad es más sobre experimentar alegría con amigos y familiares, e incluso con los “extraños” que invitamos a comer en nuestros hogares. Trata más de compartir el amor de Dios con los demás, que puede incluir visitar a personas en hospitales y residencia de mayores, recordando las razones de porqué Jesús vino a la tierra por primera vez.

¡Os deseo a vosotros y a vuestra familia una Feliz Navidad! 

Un niño que conquistaría el mundo



por Pedro Rufián Mesa

Cualquiera que lea el Libro de Apocalipsis por primera vez, una de las conclusiones a las que llega es que muestra que Jesús viene para conquistar. Pero luego puede preguntarse: “¿Cómo se puede pensar que un bebé, nacido en un es-

tablo y acunado en un pesebre de Belén, y al que nadie quiso recibir, venía para conquistar? Después de haber sido azotado y luego crucificado, como un criminal en Jerusalén, ¿cómo se puede seguir pensando que viniese para conquistar?



Cómo se lleva a cabo el misterio de la victoria de Dios por medio de Jesús?

En aparente debilidad y humillación Dios conquistó, Jesús ganó la más grande de las victorias.

En **Apocalipsis 11:15-19** tenemos algunos trazos de la escena final: “Tocó el séptimo ángel su trompeta, y en el cielo resonaron fuertes voces que decían: «El reino del mundo ha pasado a ser de nuestro Señor y de su Cristo, y él reinará por los siglos de los siglos». Los veinticuatro ancianos que estaban sentados en sus tronos delante de Dios se postraron rostro en tierra y adoraron a Dios diciendo: «Señor Dios Todopoderoso que eres y que eras, te damos gracias porque has asumido tu gran poder y has comenzado a reinar. Las naciones se han enfurecido; pero ha llegado tu castigo, el momento de juzgar a los muertos, y de recompensar a tus siervos los profetas, a tus santos y a los que temen tu nombre, sean grandes o pequeños, y de destruir a los que destruyen la tierra». Entonces se abrió en el cielo el templo de Dios; allí se vio el arca de su pacto, y hubo relámpagos, estruendos, truenos, un terremoto y una fuerte granizada”.

Este es el paso final de un largo viaje en la campaña de Dios para derribar todo lo que se interpone entre el ser humano y su Creador.

En el capítulo 12 de Apocalipsis el apóstol Juan retorna a los pasos que hacen posible esta consumación final y es lo que vamos a ver en este artículo; cómo aquel bebé indefenso y totalmente dependiente llega a convertirse en el mayor conquistador que jamás haya existido.

“Apareció en el cielo una señal maravillosa: una mujer revestida del sol, con la luna debajo de sus pies y con una corona de doce estrellas en la cabeza” (**Apo. 12:1**). Mucha de la imaginería de la virgen María muestra así a María, con los rayos del sol, la luna bajo sus pies y una corona de doce estrellas sobre la cabeza. Pero es mucho más que eso lo que Dios le estaba mostrando a Juan. Le estaba mostrando que, conforme a lo dicho por los profetas, de los descendientes de Israel según la carne, de los israelitas había nacido el Salvador Jesús.

El error de confundir a Israel con la virgen María surge porque al leer esta porción de las escrituras se olvidan de reconocer que es así como la Biblia muestra a José y a sus hermanos, los hijos de Jacob, al que Dios le cambió el nombre por Israel: “Después José tuvo otro sueño, y se lo contó a sus hermanos. Les dijo: —Tuve otro sueño, en el que veía que el sol, la luna y once estrellas me hacían reverencias” (**Génesis 37:9**).

Aclarado este punto regresemos a **Apocalipsis 12:2**: “[La mujer] Estaba encinta y gritaba por los dolores y angustias del parto”. ¿Qué quiere decir esto? Israel estaba en gran dolor esperando el nacimiento más importante que jamás haya habido. En lo físico, Israel llevaba ya varios siglos sin profeta líder espiritual. En el 167-168 antes de Cristo, Israel había sido invadido por Antioco Epifanes y el templo desacralizado. Los hermanos Macabeos lograron expulsar a los enemigos y volvieron a sacralizar el templo. Ese es el origen de la fiesta que los judíos celebran el 25 de diciembre; Janucá o la fiesta de las luces, para recordar ese evento. Luego llegó la invasión romana

de Palestina, y aunque quedó como una provincia del Imperio con su propio rey, los reyes judíos eran meras marionetas en las manos de los poderes del Imperio que los sometían a una dura carga tributaria. Como vemos que lo era el Rey Herodes. La pobreza, la miseria y la desesperanza se habían apoderado de Israel.

Así que todos esos eran dolores de parto en el plano terreno. ¿Qué parto sería? En el siguiente versículo y medio el apóstol Juan introduce una perspectiva importante. Aunque tendemos a ver estos eventos solo con una perspectiva terrenal, también representaron una gran confrontación cósmica. “Y apareció en el cielo otra señal: un enorme dragón de color rojo encendido que tenía siete cabezas y diez cuernos, y una diadema en cada cabeza. Con la cola arrastró la tercera parte de las estrellas del cielo y las arrojó sobre la tierra” (**Apocalipsis 12:3-4ª**).

Si comparásemos la ficción de la Guerra de las Galaxias y Star Trek con lo que Juan trata de describirnos aquí deja aquella en un juego de niños. Lo que Dios está haciendo en la tierra conlleva grandes confrontaciones cósmicas entre las fuerzas justas de Dios y las fuerzas malignas de Satanás. El diablo hace todo lo que se le permite hacer por torcer el plan de Dios para conquistar el pecado, la muerte y el mal. “El dragón se detuvo delante de la mujer que iba a dar a luz, para devorar a su hijo en cuanto naciera” (**Vr. 4b**).

Detrás del plan de Herodes para erradicar la vida del Salvador en cuanto naciera, había una gran batalla cósmica: “Cuando Herodes se dio cuenta de que

los sabios se habían burlado de él, se enfureció y mandó matar a todos los niños menores de dos años en Belén y en sus alrededores, de acuerdo con el tiempo que había averiguado de los sabios. Entonces se cumplió lo dicho por el profeta Jeremías: «Se oye un grito en Ramá, llanto y gran lamentación; es Raquel, que llora por sus hijos y no quiere ser consolada; ¡sus hijos ya no existen!» (**Mateo 2:16-18**).

La misma escritura nos dice quién es Raquel. Por medio de la figura literaria de la sinécdoque, en la que se menciona una parte por el todo, al mencionar a



‘Degollación de los inocentes’, de Luca Giordano
Museo del Prado

Raquel se está en realidad refiriendo a Israel, que es la que llora a sus hijos a los que los soldados de Herodes han dado muerte. Y de Israel surge la iglesia, la mujer, la prometida de Dios.

La visión que Dios le está mostrando a Juan viaja a gran velocidad, a lo largo de la historia para presentarnos tres hitos como parte del evento de la venida de Jesús para conquistar, que se va abriendo paso: su nacimiento, su ascensión y venida futura en gloria: “Y la mujer dio a luz un hijo varón, que ha de gobernar a todas las naciones con cetro de hierro.

Pero arrebatando a su hijo, lo llevaron ante Dios y ante su trono” (**Apocalipsis 12:5**).

Sin duda el nacimiento, la pasión, la muerte, la ascensión y la venida gloriosa de Jesús merecen celebrarse verdaderamente porque por medio de ellas, en Cristo, Dios nos da la victoria. Pero espera, sigamos leyendo: “Y la mujer huyó al desierto, a un lugar que Dios le había preparado para que allí la sustentaran durante mil doscientos sesenta días” (**Apocalipsis 12:6**). Esto no parece un salto de victoria. ¿Huir al desierto? Sí, entre el nacimiento de Jesús y su regreso en gloria como gobernante del universo, la iglesia debe vivir en el desierto, sin embargo, notemos que es alimentada allí. Y pensemos que no solo de pan vive el ser humano, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios. Dios alimenta a su iglesia, recibir ese alimento es una de las razones por las que nos reunimos como iglesia.

Luego la visión regresa para describir una guerra cósmica, la verdadera madre de las guerras: “Se desató entonces una guerra en el cielo: Miguel y sus ángeles combatieron al dragón; este y sus ángeles, a su vez, les hicieron frente, pero no pudieron vencer, y ya no hubo lugar para ellos en el cielo. Así fue expulsado el gran

dragón, aquella serpiente antigua que se llama Diablo y Satanás, y que engaña al mundo entero. Junto con sus ángeles, fue arrojado a la tierra” (**Apocalipsis 12:7-9**).

¿Cuándo se lleva a cabo esta guerra? Algunos piensan que va a ser en el futuro, pero otros, incluyéndome yo, creen que ocurrió en los cielos al tiempo de la crucifixión de Jesús. Lo que, aparentemente, pareció una derrota fue en realidad la victoria más grande de todas.

“Antes de recibir esa circuncisión, vosotros estabais muertos en vuestros pecados. Sin embargo, Dios nos dio vida en unión con Cristo, al perdonarnos todos los pecados y anular la deuda que teníamos pendiente por los requisitos de la ley. Él anuló esa deuda que nos era adversa, clavándola en la cruz. Desarmó a los poderes y a las potestades, y por medio de Cristo los humilló en público al exhibirlos en su desfile triunfal” (*Colosenses 2:13-15*).

“Antes de recibir esa circuncisión, vosotros estabais muertos en vuestros pecados. Sin embargo, Dios nos dio vida en unión con Cristo, al perdonarnos todos los pecados y anular la deuda que teníamos pendiente por los requisitos de la ley. Él anuló esa deuda que nos era adversa, clavándola en la cruz. Desarmó a los poderes y a las potestades, y por medio de Cristo los humilló en público al exhibirlos en su desfile triunfal” (**Colosenses 2: 13-15**).

Jesús predijo esta gran victoria y el apóstol Juan lo recogió así: “—Esa voz no vino por mí, sino por vosotros —dijo Jesús—. El juicio de este mundo ha llegado ya, y el príncipe de este mundo va a ser expulsado. Pero yo, cuando sea levantado de la tierra, atraeré a todos a mí mismo” (**Juan 12:30-32**).

Porque el Hijo eterno de Dios se encarnó, creció, sufrió y nos incluyó en Él en su muerte, dándonos la salvación y el reino de Dios, hizo que su victoria fuese la nuestra también: “Luego oí en el cielo un gran clamor: «Ha llegado ya la salvación y el poder y el reino de nuestro Dios; ha llegado ya la autoridad de su Cristo”. --A través de, y en Jesús, somos más que victoriosos sobre Satanás.-- “Porque ha sido expulsado el acusador de nuestros hermanos, el que los acusaba día y noche delante de nuestro Dios. Ellos lo han vencido por medio de la sangre del Cordero y por el mensaje del cual dieron testimonio»” --Porque Satanás no puede destruirnos podemos proseguir victoriosos luchando en contra de su engaño, proclamando el mensaje de amor y de victoria de todos los seres humanos en Cristo. Derrotamos el engaño de Satanás por medio de la afirmación positiva del evangelio de la verdad y por nuestro testimonio personal. Envueltos en la victoria de Cristo los cristianos, a lo largo de la historia han estado dispuestos a perder la vida por su Salvador, y se espera que lo que estemos en la actualidad, si fuera necesario--; “no valoraron tanto su vida como para evitar la muerte” (**Apocalipsis 12:10-11**).

¿Por qué esta perspectiva llena de poder y seguridad? El apóstol Pablo, siendo inspirado por el Espíritu Santo, recogió por qué: “¿Qué diremos frente a esto? Si Dios está de nuestra parte, ¿quién puede estar en contra nuestra? El que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no habrá de darnos generosamente, junto con él, todas las cosas? ¿Quién acusará a los que Dios ha escogido? Dios es el que justifica. ¿Quién condenará? Cristo Jesús es el que murió, e incluso resucitó, y está a la derecha de Dios e intercede por nosotros. ¿Quién nos apartará del

amor de Cristo? ¿La tribulación, o la angustia, la persecución, el hambre, la indigencia, el peligro, o la violencia? Así está escrito: «Por tu causa siempre nos llevan a la muerte; ¡nos tratan como a ovejas para el matadero!» Sin embargo, en todo esto somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó. Pues estoy convencido de que ni la muerte ni la vida, ni los ángeles ni los demonios, ni lo presente ni lo por venir, ni los poderes, ni lo alto ni lo profundo, ni cosa alguna en toda la creación podrá apartarnos del amor que Dios nos ha manifestado en Cristo Jesús nuestro Señor” (**Romanos 8:31-39**).

Jesús vino para conquistar, y porque fuimos incluidos en él, y la verdadera vida espiritual de los cristianos “está escondida con Cristo en Dios” (**Colosenses 3:3**), “somos más que vencedores” y podemos caminar al frente con confianza, dispuestos a arriesgarlo y a darlo todo por nuestro Libertador y Salvador con fe y gozo.

Mientras peregrinamos por el desierto de este mundo aguardando el regreso de Jesús, hay obstáculos a los que tenemos que hacer frente. No creo que nadie niegue esa realidad. Pero no permitamos que nos paralicen para seguir viviendo y compartiendo el evangelio. Jesús ha vencido, él está en control y nosotros somos victoriosos en él.

Es con esta perspectiva cósmica que tenemos que ver la celebración del nacimiento de Jesús: ¡Gozo en la tierra, Jesús el Mesías conquistador ha nacido, ha empezado la marcha victoriosa! El nacimiento de Jesús fue el primer e importante capítulo en la historia de una gran victoria. Y Jesús nos ha dado ya esa gran victoria. ¡Gocémonos, démosle gracias y compartamos su amor con todos los seres humanos que podamos! 



Los dos

compañía. Es una recepción de bodas para finalizar todas las recepciones de bodas y celebra el matrimonio de Cristo y su iglesia. El cristianismo cree en un Dios verdaderamente feliz, cuyo mayor deseo es festejar con nosotros eternamente. Cada uno de nosotros ha recibido una invitación personal al banquete.

Escucha estas palabras de **Mateo 22: 1-4**: “El reino de los cielos”, dice Jesús que es como un rey que ha preparado un banquete para su hijo, que dice: “... ya he preparado mi comida: Ya han matado mis bueyes y mis reses engordadas, y todo está listo. Venid al banquete de bodas”. La invitación se ha extendido por todas partes.

La descripción más común del cielo en la Biblia tiene poco que ver con estar sentados en una nube, vistiendo un pijama y tocando un arpa. El cielo, nos dicen, es más parecido a una fiesta a gran escala. Hay buena comida, buen vino y buena

Aunque parezca increíble, no todos estamos seguros de aceptarlo. Nuestro problema es que el diablo también nos ha invitado a un banquete y no somos lo suficientemente sabios como para saber qué invitación aceptar, o para ver que las dos fiestas son realmente muy diferentes. La diferencia fundamental es que mientras que Dios quiere festejar *con* no-

banquetes

por Roy Lawrence



sotros ¡el diablo quiere hacer un festín de nosotros! Las Escrituras lo dejan claro: “Vuestro enemigo el diablo ronda como león rugiente, buscando a quién devorar.”¹.

¿Por qué es tan difícil?

C.S. Lewis ve muy claramente la diferencia entre el banquete de Dios y el del diablo. Escribe de una forma escalofriante sobre el deseo del malvado de darse un festín con sus víctimas. Por ejemplo, en las historias de Narnia, la bruja malvada envía a los niños a una fiesta celebrada por gigantes, ¡pero omite decirles que ellos no son los invitados sino el menú!

Me pregunto por qué a la humanidad le resulta tan difícil elegir entre el banquete de Dios y el del diablo, y de hecho elegir entre Dios, nuestro Creador, y Satanás, que sería nuestro destructor. Tal vez sea porque no estamos seguros de qué tipo de relaciones queremos tener en nuestras propias vidas.

Las relaciones humanas tienen como propósito ser como una especie de banquete, una forma de alimentarse los unos a los otros, edificarnos los unos a los otros, un proceso por el que vivimos, crecemos y maduramos mientras ayudamos a otros a vivir, a crecer y a madurar también. Sin embargo, puede haber una parodia diabólica de esto en la que nos tratamos los unos a los otros como una especie de forraje.

El escritor judío, Martin Buber, dice

que hay dos tipos de relación. A una la llama relaciones “tú-yo”, a la otra “yo-eso”. En las relaciones “tú-yo” nos tratamos como compañeros humanos. Nos descubrimos unos a otros, aprendemos unos de otros y nos respetamos los unos a los otros como iguales. Por el contrario, en las relaciones “yo-eso”, nos tratamos unos a otros como menos que humanos. Hacemos esto, por ejemplo, cuando pensamos en las personas como nada más que proveedores de servicios o fuentes de placer o medios de progreso personal.

Importancia propia

Mientras escribo estas palabras, me viene a la mente un hombre. Llamémoslo Héctor, aunque no se llama así. Me avergüenza decir que Héctor es clérigo. Cuando Héctor entra en una habitación, busca a alguien importante. Si hay un obispo presente, se dirigirá directamente hacia él y conversará con él. O si hay un alcalde o algún otro dignatario cívico presente, lo hará igualmente bien. También lo hará con un rico hombre de negocios. Como no soy ninguno de ellos, rara vez se molesta en hablarme. Me ha entristecido ver como Héctor se ha ido marchitando con el paso de los años, en términos de su ministerio, y me temo, que también en términos de su propia alma.

Necesitamos relaciones de “tú-yo” si queremos crecer. Las relaciones “yo-

eso" no son lo mismo en absoluto. Si tratamos a los demás según no convenga, para nuestro provecho, como un trampolín, sufriremos por ello. Nuestras vidas serán más pobres y el mundo también lo será. Las relaciones "tú-yo" son la materia del cielo. No es así en las relaciones "yo-eso".

Entonces, ¿qué puntuación tendrías personalmente en la escala de relaciones? ¿Cómo, por ejemplo, tratas al cartero, al basurero, a la chica de la caja registradora del supermercado? ¿Cómo tratas a las personas que acabas de co-

Las relaciones humanas tienen como propósito ser como una especie de banquete, una forma de alimentarse los unos a los otros, edificarnos los unos a los otros, un proceso por el que vivimos, crecemos y maduramos mientras ayudamos a otros a vivir, a crecer y a madurar también.

nocer en el trabajo, en supermercado, o en alguna actividad social? Si conduces un automóvil, ¿cómo tratas a los peatones, a los ciclistas o a otros conductores? ¿Cómo tratas a las personas de un nivel social inferior al tuyo? La señal de una persona verdaderamente grande es hacer que los demás se sientan grandes también, mientras que aquellos que son pequeños y de espíritu marchito suelen tener el efecto contrario.

Hace algunos años tuve una razón para escribirle al arzobispo Desmond Tutu. Recibí una carta escrita a mano por él, que atesoro hasta el día de hoy. Es lo suficientemente grande como para hacer que los demás también se sientan grandes. Una de las razones del asombroso éxito de su Comisión de la Verdad y la Reconciliación en Sudáfrica fue el respeto total que mostró a cada uno de aquellos con los que se entrevistó, incluso a aquellos que parecían no merecerlo en absoluto. A todos les ofreció una relación de "tú-yo". En su carta me hizo sentir igual, aunque estoy seguro de que no soy tal cosa. Solo estaba practicando para el banquete celestial, en el que todos compartirán la fiesta y ninguno se convertirá en mero forraje.

Entonces, ¿cómo podemos estar seguros de que haremos lo mismo?

Escucha, responde, recibe

Primero, debemos escuchar la propia invitación de nuestro Señor. Lo escuchamos en varios textos bíblicos. Uno de los más famosos es el del libro de Apocalipsis. Es una invitación para nosotros a permitir que Jesús entre en nuestras vidas. Por lo general, lo citamos así: "He aquí, estoy a la puerta y llamo. Si alguien oye mi voz y abre la puerta, entraré". Pero esto corta las últimas palabras. La versión completa es así: "Mira que estoy a la puerta y llamo. Si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré, y cenaré con él, y él conmigo" ². Es una invitación al banquete celestial.

En segundo lugar, habiendo escuchado esa invitación, debemos responder. Porque Jesús está a la puerta de nuestro corazón, llama y espera. Él no patear la puerta. Tenemos que abrirla, in-

vitarlo a cruzar el umbral, aceptarlo personalmente como nuestro Salvador, Señor, Amigo y Compañero de banquete, antes de que entre en nuestras vidas con su poder sanador y transformador.

Entonces, todo lo que se necesita es que comencemos a prepararnos para el banquete celestial y lo hacemos al incluir tantas relaciones “tú-yo” en nuestras vidas como sea posible, porque el cora-

Todo lo que se necesita es que comencemos a prepararnos para el banquete celestial y lo hacemos al incluir tantas relaciones “tú-yo” en nuestras vidas como sea posible, porque el corazón del banquete celestial, tal como lo presenta la Escritura, no es la comida o el vino, sino las relaciones, y podemos descubrirlas en las circunstancias más inesperadas, si estamos abiertos a ellas.

zón del banquete celestial, tal como lo presenta la Escritura, no es la comida o el vino, sino las relaciones, y podemos descubrirlas en las circunstancias más inesperadas, si estamos abiertos a ellas.

Déjame contarte una historia verdadera. Hace muchos años me fui de vacaciones a España con un grupo de ami-

gos y conocidos. Un día salimos a pasear al campo y terminamos totalmente perdidos. Terminamos en una zona pantanosa y no teníamos ni idea de cómo encontrar tierra seca o un camino de regreso al pueblo de donde veníamos. Para empeorar las cosas, la noche se apresuraba a echarse encima, mientras la luz del sol empezaba a desaparecer inexorablemente.

Fue entonces que nos dimos cuenta de que un español enorme y fuerte se abría paso hacia nosotros a través del pantano. Estaba tostado por el sol y su barba llevaba días sin afeitarse, vestía ropas desaliñadas y grandes botas de pescador. Lo llamamos y le pedimos ayuda. Para mi asombro, me levantó en brazos, me puso sobre sus hombros y me llevó a través del pantano hasta que me dejó en un camino firme. Hizo lo mismo con cada uno del grupo y luego señaló el camino que debíamos seguir. Saqué mi billetera y le ofrecí algunos billetes. No tomó ninguno de ellos. En cambio, me tomó la mano y me la estrechó y después lo hizo con todos los demás antes de dejarnos. Recuerdo sentirme bastante avergonzado de mí mismo. Le había ofrecido una relación de “yo-eso” y él la había transformado con su apretón de manos en “tú-yo”.

No lo volvimos a ver más, pero en muchas ocasiones he pensado en él. Si alguna vez llego al banquete celestial, no me sorprendería encontrarlo en algún lugar cercano entre los invitados. Dios lo bendiga. Él me mostró el camino, ¡y en más de un sentido! 

¹ 1 Pedro 5: 8

² Apocalipsis 3:20

Reimpreso con el generoso permiso de The Plain Truth www.plain-truth.org.uk



¿Qué es importante?

Estoy escribiendo esto justo al inicio de noviembre pero la temporada navideña es ya más que visible.

Los anuncios en los periódicos y la televisión están empezando a convencernos de que compremos regalos. Estoy ya cansada de la hiperactividad y del comercialismo y desearía poder dejar al margen esa parte de la Navidad. Deseo quedarme con la Encarnación y el milagro de Dios convirtiéndose en uno de nosotros.

The Case for Christmas-El caso para la Navidad por Lee Strobel es un pequeño e interesante libro escrito desde el punto de vista de la curiosidad de un periodista. Su meta no es navegar a través de los mitos y llegar a los hechos, y hay cantidad de ambos. Strobel entrevistó a eruditos y teólogos preguntándoles las cuestiones más difíciles que un escéptico de la Navidad haría. Su conclusión, basada en hechos históricos, en narraciones de testigos, y la información teológica, es lo que esperarías—el niño Jesús en el pesebre, el Salvador del mundo, y la historia, es verdad.

El mundo moderno hace mucho que ha dejado atrás la verdad para hacer de la Navidad más y más el dar y recibir regalos, en lugar de que sea el centro el regalo más grande que Dios le dio a la humanidad.

Algunos están tratando de cambiar la Navidad para que sea unas vacaciones de “todo incluido”. Quieren llamar al árbol de Navidad, un árbol de vacaciones, que

comamos una cena de vacaciones y que cantemos canciones de vacaciones. Solo sustituye por vacaciones cada vez que veas Navidad y harás felices a los “secularistas”.

Pero es más que unas vacaciones, más que el mes de compras más importante del año, más que una excusa para las fiestas y para comer en exceso. Solo el nombre Navidad les recuerda a las personas a Cristo, y quizás sea eso lo que pone nerviosos a los “secularistas”. Reduciéndolo a unas vacaciones pueden ignorar a quién celebramos y rendimos honor como la razón de la ocasión.

La Navidad permanece como un recordatorio, así como una oportunidad. Nos recuerda nuestra necesidad de un Salvador y como Dios satisfizo nuestras necesidades por medio de Jesús. Es una oportunidad anual para hablar sobre lo que celebramos cuando ponemos un árbol, luces y decoraciones, y por supuesto el belén. Yo intento quedarme en casa, lejos de las tiendas y de las compras compulsivas. No me gustan todas las trampas de la temporada de la Navidad de ahora, con el estrés de las cajeras, la fatiga y dar regalos sin sentido y de una forma forzada. Pero necesito la Navidad y celebrarla a mi forma de baja intensidad. Todos necesitamos la Navidad porque necesitamos celebrar la historia más grande jamás contada, la vida más grande jamás vivida y la esperanza para todas las personas.

Mantengamos la Navidad real y significativa, recordando quién es importante—¡Emanuel, Dios con nosotros! 



¿Qué clase de naturaleza humana tenía Jesús?



por Ted Johnston

La doctrina de la Encarnación declara que el Hijo eterno de Dios, al añadir humanidad a su divinidad, se convirtió en Jesucristo—una persona con dos naturalezas; totalmente Dios y totalmente humano. Reflexionando en esa verdad, muchos se preguntan: “¿Qué clase de naturaleza humana tenía Jesús? Algunos dicen que era la que poseían Adán y Eva antes de la caída. Otros afirman que era la naturaleza humana corrompida por la caída.

Aunque no consideramos este tema una doctrina fundamental, en consonancia con la doctrina cristiana históricamente ortodoxa, enseña que nuestra salva-

ción como humanos está directa y fundamentalmente relacionada con Jesús siendo humano en nuestro lugar en cada aspecto. Al unir la naturaleza humana con su naturaleza divina perfecta y perfeccionadora, el Hijo de Dios trajo a la humanidad la regeneración y la sanidad que desesperadamente tanto necesitábamos, y que sin embargo éramos incapaces de lograr por nosotros mismos. Esto significa que Jesús tomó sobre sí mismo no solo nuestra condición pecadora externa sino también nuestra naturaleza humana, corrompida por la caída. Esta comprensión clarifica la doctrina de la Encarnación y señala hacia las profundidades de la obra reconciliadora de Cristo en nuestro lugar.

Un teólogo notable de la iglesia primi-

tiva oriental, que enseñó que el Hijo de Dios asumió la naturaleza humana fue Gregorio Nacianceno (329-390 d.C.), uno de los padres capadocios. En su primera carta a Cledonio, Gregorio escribió esto: “Si alguien pone su confianza en Cristo como un Hombre, sin una mente humana, él mismo está realmente privado de su mente, y no es merecedor de la salvación. Porque lo que Jesús no asumió, no lo ha sanado, pero aquello que está unido a su divinidad está ya salvado. Si solo la mitad de Adán cayó, entonces lo que Cristo asume y salva puede ser también la mitad; pero si cayó la totalidad de su naturaleza, debe estar unido a la totalidad de la naturaleza de aquel que fue engendrado. Y así, ser salvado en su totalidad” (citado por Tomas F. Torrance en *The Christian Frame of Mind - La Mentalidad Cristiana*, Pág. 9).

La afirmación de Gregorio de que lo no asumido no es redimido había sido señalado anteriormente por Ireneo (murió alrededor del 202 d.C). Desde los inicios, particularmente en el oriente, la iglesia enseñó que en la Encarnación... “el Hijo divino de Dios asumió de María virgen nuestra naturaleza humana caída, con todas sus debilidades, pecado y culpa, sin embargo de tal forma que, en lugar de pecar el mismo, llevó el juicio de Dios que pesaba sobre nosotros en las profundidades de nuestra naturaleza humana, redimiendo, sanando y santificando al mismo tiempo lo que él tomó de nosotros, por medio de su nacimiento, vida, muerte y resurrección expiatorias”. (Ibid, Pág. 9).

Thomas F. Torrance es uno de los varios teólogos Trinitarios de tiempos recientes que, siguiendo a Ireneo, Gregorio, Atanasio y otros teólogos de la iglesia

oriental primitiva, enseña que el Hijo de Dios asumió la naturaleza humana corrupta—lo que el apóstol Pablo llama nuestra carne: “En efecto, la ley no pudo liberarnos porque la naturaleza pecaminosa anuló su poder; por eso Dios envió a su propio Hijo en condición semejante a nuestra condición de pecadores, para que se ofreciera en sacrificio por el pecado. Así condenó Dios al pecado en la naturaleza humana, a fin de que las justas demandas de la ley se cumplieran en nosotros, que no vivimos según la naturaleza pecaminosa, sino según el Espíritu” (**Romanos 8:3-4**).

Torrance afirmó que no hay razón bíblica y ni teológicamente para dudar de afirmar que Jesús, durante su vida terrenal, tuvo lo que él llamó una naturaleza humana “impura” o “depravada”—la naturaleza que tan desesperadamente necesita de la obra expiatoria y redentora de Cristo para que sea sanada y convertida a Dios. Torrance explica: A través de su encarnación, el Hijo de Dios se ha hecho uno con nosotros, como somos; y de hecho lo que somos, por lo tanto, no solo haciendo de nuestra naturaleza la suya sino cargando sobre sí mismo nuestra condición perdida, sujeta a la condenación y a la muerte, todo para poder sustituirnos en nuestro lugar, librar-nos de nuestra deuda, y ofrecerse a sí mismo en sacrificio expiatorio a Dios para nuestro beneficio. Ya que el pecado y su juicio han afectado la realidad de la naturaleza de la muerte como la experimentamos, Cristo ha hecho de nuestra muerte y destino el suyo propio, y por lo tanto cargando sobre sí mismo el castigo debido de todos, la muerte, destruyendo el poder del pecado y su fuerza en la muerte, redimiéndonos o rescatándonos

así de su dominio” (*The Trinitarian Faith - La Fe Trinitaria*, Pág. 157).

Explicaciones adicionales de Torrance con respecto a esta enseñanza se encuentra en el libro *Incarnation: The Person and Life of Christ - Encarnación: La Persona y Vida de Cristo*. He aquí una cita representativa: “¿Tenemos que pensar que esta carne que él tomó es como la nuestra? ¿Tenemos que pensar de ella como alguna clase de naturaleza y existencia humana neutral, o está describiendo nuestra naturaleza y existencia humana real en la esclavitud y estrangulamiento de la humanidad caída de Dios y bajo el juicio? Fue, sin duda en un estado de enemistad, que el Verbo penetró dentro de las tinieblas y la oscuridad haciéndose carne, esto es, dentro de la situación donde la luz y la oscuridad están en conflicto y donde los suyos no le recibieron.

No puede haber duda de que el Nuevo Testamento habla de la carne de Jesús como la forma concreta de nuestra naturaleza humana marcada por la caída de Adán, la naturaleza humana que vista desde la cruz está en enemistad con Dios y necesita reconciliarse con él. Al convertirse en carne el Verbo penetró en territorio hostil, dentro de nuestra separación y estrangulamiento humano con Dios...

Ahora cuando escuchamos el testimonio de las Sagradas Escrituras... sabemos que estamos frente a algo que nunca podremos entender totalmente, pero es algo que tenemos que buscar entender tanto como podamos. Una cosa debe ser abundantemente clara: que, si Jesucristo no asumió nuestra carne caída, nuestra humanidad caída, enton-

ces nuestra humanidad caída no ha sido tocada por su obra—“porque lo no asumido es lo no redimido”, como Gregorio Nacianceno dijo. La teología patristica, especialmente como la vemos desarrollada en el gran Atanasio, le da gran importancia al hecho de que aquel que no conoció pecado fue hecho pecado por nosotros [citando **2 Corintios 5:21**], intercambiando sus riquezas por nuestra pobreza [citando **2 Corintios 8:9**], su perfección por nuestra imperfección, su incorrupción por nuestra corrupción, su vida eterna por nuestra mortalidad [aludiendo a **1 Corintios 15:53**]. Así Cristo tomó de María un cuerpo corruptible y mortal para poder tomar nuestro pecado, juzgarlo y condenarlo en la carne, y por tanto asumió nuestra naturaleza humana como la tenemos en el mundo caído para poder sanarla, santificarla y redimirla. En esa enseñanza los padres griegos estaban siguiendo el Nuevo Testamento. Si el Verbo de Dios no vino en realidad a donde estamos y se unió a nosotros y corrió con nosotros donde estamos en pecado y bajo juicio, ¿cómo podría decirse que Cristo tomó realmente nuestro lugar, nuestra causa sobre sí para redimirnos? Entonces, ¿qué tendríamos que ver con él? Estamos delante de Dios como carne de pecado bajo el juicio de Dios, y es dentro de esta forma concreta de humanidad arrastrada por el pecado, corruptible y mortal, en la que estamos dañados y perdidos, que Cristo vino, sin cesar de ser el santo Hijo de Dios. Él entró en nuestra existencia pecadora en completa solidaridad con nosotros para salvarnos, sin convertirse en pecador” (*Incarnation - Encarnación*, Págs. 61, 62).

No todos los teólogos, antiguos y contemporáneos, están de acuerdo con esta

comprensión de que el Hijo de Dios asumió nuestra naturaleza humana corrupta. De hecho, la mayoría de los teólogos después del siglo V en occidente, tomaron un punto de vista diferente. Torrance explica el porqué: “La divergencia de la iglesia occidental con la oriental puede trazarse al Papa católico romano León [ca. 440 d.C.] rechazando la enseñanza oriental de que en la Encarnación el Hijo de Dios tomó sobre sí mismo nuestra depravada naturaleza humana... [León] sostenía en su lugar que no fue nuestra naturaleza caída adámica sino alguna naturaleza humana neutral en Cristo que se convirtió en el instrumento para su obra salvadora de la humanidad. Las consecuencias teológicas de esa posición fueron inmensas, como podemos ver en la perspectiva típica de la Teología Latina de la idea del pecado original como en la enseñanza de San Agustín, en su formulación de una doctrina de la expiación, principalmente en términos de relaciones jurídicas externas, y... en los dogmas de “la inmaculada concepción” y de “la ascunción de María” de la Iglesia Católica Romana...” El fallo de no reconocer que la mente humana, lejos de ser neutral, está en realidad separada y torcida, y por ello en necesidad de sanidad interior, abrió la puerta a un racionalismo griego *pre cristiano que ha afectado no solo a la teología occidental, sino a toda la cultura de occidente*” (*The Christian Frame of Mind - La Mentalidad Cristiana*, Pág. 9-10).

La mayoría de las objeciones contemporáneas a la enseñanza de la iglesia oriental sobre este tema surgen de suponer que la ascunción de nuestra condición humana caída causaría que Jesús pecara necesariamente, haciéndolo así un pecador como lo somos nosotros. Pero esa ló-

gica está basada en una extrapolación innecesaria—una que no es necesariamente verdad. Por las Sagradas Escrituras entendemos que Jesús, en medio de su vida encarnada, nunca dejó de tener una naturaleza divina. La naturaleza humana de Jesús nunca existió separada de su naturaleza divina—él permaneció siempre uno con el Padre y con el Espíritu Santo. Esa relación hace toda la diferencia sobre por qué Jesús, el Hijo eterno de Dios, nunca pecó como lo hacemos nosotros. El autor de Hebreos niega toda extrapolación falsa al afirmar que Jesús era sin duda “en todo semejante a sus hermanos, siendo “tentado en todo de la misma manera que nosotros, aunque sin pecado (**Hebreos. 2:17; 4:15**). Aunque el Hijo de Dios asumió nuestra naturaleza humana caída, en lugar de ser contaminado por la misma, fue santificada por su toque. Torrance lo dijo así: “[la ascunción de Cristo] de nuestra carne de pecado fue una acción pura, que significa que Jesús no hizo en la carne de pecado lo que nosotros hacemos, pecar. Pero también significa que, al permanecer en nuestra carne, santo y sin pecado, condenó el pecado en la carne que él asumió y la juzgó por su misma pureza” (*Incarnation - Encarnación*, Pág. 63).

Esta comprensión es consistente con la enseñanza bíblica de que la vida de Jesús fue una de santificación propia (**Juan 17:19**). No habría habido necesidad o incluso posibilidad de que este fuera el caso si Jesús tenía una naturaleza humana no caída (incorrupta). También notamos en las Escrituras que Jesús aprendió obediencia, incluso cuando era el Hijo perfecto de Dios (**Hebreos 5:8**).

La naturaleza humana que nuestro Señor asumió fue regenerada (rehecha o

renacida) en Jesús por medio de todo lo que él pasó durante su vida en la tierra, culminando en su crucifixión y ascensión. Después, lo que Jesús logró en su persona divino-humana es compartido, por el habitar del Espíritu Santo, en todo el que pone su confianza en Jesús como su Señor y Salvador (**Tito 3:5-6**). Es por lo que el apóstol Pablo escribe que Jesús, quién es “nuestra vida” (**Colosenses 3:4**), “es nuestra santificación” (**1 Corintios 1:30**).

La buena noticia es que el Hijo eterno de Dios, el Verbo, al convertirse en humano, por medio de la Encarnación, asumió nuestra propia naturaleza humana. Y poseyendo esa naturaleza y resistiendo sus impulsos, en todos los aspectos, a lo largo de su vida, Jesús la restauró y la renovó y, por lo tanto, la perfeccionó. Al no sucumbir a la corrupta naturaleza humana, no pecó nunca. Por lo que no hay aspecto de la existencia humana, ni profundidad de nuestra naturaleza caída que la obra redentora de Jesús no haya tocado y, por lo tanto, sanado. Torrance comenta al respecto: “Desde su nacimiento hasta su muerte y resurrección en nuestro beneficio [Jesús] santificó lo que él asumió por medio de su propia auto-consagración como el Hijo encarnado del Padre, y al santificarlo hizo que el juicio divino recayera directamente sobre nuestra naturaleza humana en la vida santa que él vivió y en la muerte santa que él murió en sacrificio expiatorio y reconciliador delante de Dios. Esa fue una actividad vicaria que fue llevada a su cumplimiento triunfante, y que recibió el veredicto de la completa aprobación del Padre en la resurrección de los muertos de Jesús como el Hijo amado de Dios y en el renacimiento de la humanidad en él” (*The Mediation of Christ-La Mediación de Cristo*, Pág.

50-51).

A través de lo que Jesús hizo a lo largo de su vida en la tierra, llevando nuestra naturaleza humana corrupta, se produjo un intercambio reconciliador, como señaló el apóstol Pablo: [Dios] “Al que no conoció pecado [Jesús], por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él” (**2 Corintios. 5:21**, Reina Valera 1960).

El Hijo eterno tomó sobre sí nuestra naturaleza corrupta (caída) y la purificó y sanó por medio de su vida de perfecta obediencia al Padre. De acuerdo a Torrance: “La obra de salvación expiatoria no toma lugar fuera de Cristo, como algo externo a él, sino que se lleva a cabo dentro de él, dentro de la constitución encarnada de su persona, como Mediador” (*The Trinitarian Faith – La Fe Trinitaria*, Pág. 155).

Ahora, en la morada celestial, Jesús, que permanece totalmente Dios y totalmente hombre (ahora glorificado), comparte su humanidad perfecta con nosotros por el Espíritu Santo. Aunque continuamos teniendo una naturaleza humana corrupta, estamos siendo conformados más y más a la humanidad perfecta de Jesús hasta aquel día glorioso cuando nos sea garantizada, vía glorificación en la resurrección, la plenitud de la humanidad perfeccionada: “Cuando lo corruptible se revista de lo incorruptible, y lo mortal, de inmortalidad, entonces se cumplirá lo que está escrito: «La muerte ha sido devorada por la victoria»” (**1 Corintios 15:54**). Es por la humanidad vicaria de Jesús (representativa, sustitutoria), unida a su divinidad, que somos justificados, santificados y glorificados. ¡Aleluya! 

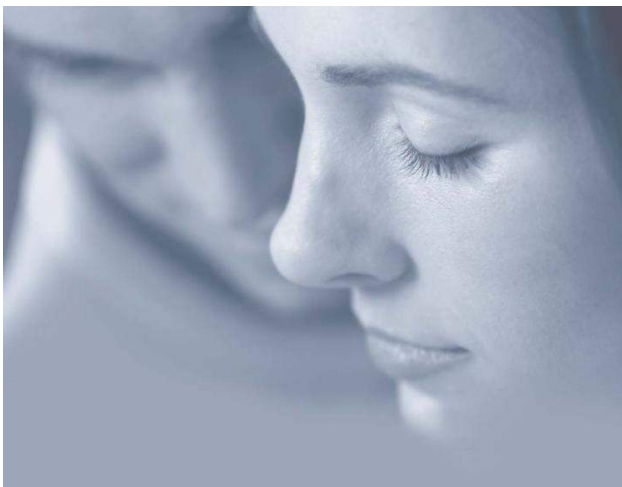
No hay distinción

por Pedro Rufián Mesa

Clara prosiguió explicándole a su amiga Esperanza que Dios, conociendo lo contumaces que somos los seres humanos, nos llama en el momento más adecuado para que nos sintamos inclinados a recibir y a aceptar el regalo de la vida eterna que nos ha dado en Jesucristo y todo lo que nos ha hecho ser en él.

Clara le dijo a su amiga: 'El amor de Dios es tan incommensurable, tan incondicional y tan generoso sin medida, que al ser humano nos parece imposible que haya un ser que pueda ser así de bueno. Es lo que el apóstol Pablo está tratando de explicarles a los cristianos en Roma, y a nosotros: Que todos estábamos vendidos al pecado y, por lo tanto, todos necesitábamos del perdón de Dios.

Es en esta línea de pensamiento, y, por supuesto, inspirado por el Espíritu Santo, que el apóstol afirma un poco más adelante en Romanos 11 que Dios sometió a todos en desobediencia para tener misericordia de todos'. Clara hizo una pequeña pausa y dando vuelta a la página de su Biblia leyó: "Así mismo, estos [los israelitas] que han desobedecido recibirán misericordia ahora, como resultado de la misericordia de Dios hacia vosotros [los gentiles]. En fin, Dios ha suje-



tado a todos a la desobediencia, con el fin de tener misericordia de todos" (**Romanos 11:31-32**).

Esperanza miraba a Clara admirada por la habilidad con la que encontraba en la Biblia la escritura que le deseaba leer. Clara continuó hablando: 'Dios, en su omnisciencia, sabe que todos los seres humanos necesitamos de su perdón, amor y misericordia, por esa razón él inspiró a Pablo a escribir esto unos capítulos antes'. Mientras Clara hablaba había ido unas páginas atrás hasta donde estaba la escritura que quería leer, y leyó: "... De hecho, no hay distinción, pues todos han pecado y están privados de la gloria de Dios, pero por su gracia son justificados gratuitamente mediante la redención que Cristo Jesús efectuó" (**Romanos 3:22-24**).

En el fondo de nuestro ser sabemos que ninguno de nosotros es bueno, y que por lo tanto necesitamos desesperadamente del amor, la misericordia y la justicia de Jesús que blanquee nuestro corazón y nos haga aceptables delante del Padre, de acuerdo al plan que el Dios Unitrino tenía acordado en Jesucristo desde antes de la fundación del mundo’.

Mientras afirmaba esto, Clara se puso a buscar una o dos escrituras más que corroboraran lo que le estaba diciendo a su amiga. Tardó muy poco en encontrar una en la epístola del apóstol Pablo a los Efesios y pasó a leerse la diciendo: ‘Mira de qué forma más maravillosa describe el apóstol Pablo el plan de Dios en Cristo para los seres humanos: “Alabado sea Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos ha bendecido en las regiones celestiales con toda bendición espiritual en Cristo. Dios nos escogió en él antes de la creación del mundo, para que seamos santos y sin mancha delante de él. En amor nos predestinó para ser adoptados como hijos suyos por medio de Jesucristo, según el buen propósito de su voluntad, para alabanza de su gloriosa gracia, que nos concedió en su Amado. En él tenemos la redención mediante su sangre, el perdón de nuestros pecados, conforme a las riquezas de la gracia que Dios nos dio en abundancia con toda sabiduría y entendimiento. Él nos hizo conocer el misterio de su voluntad conforme al buen propósito que de antemano estableció en Cristo, para llevarlo a cabo cuando se cumpliera el tiempo, esto es, reunir en él todas las cosas, tanto las del cielo como las de la tierra” (Efesios 1:3-10).

En Cristo Jesús todos los seres humanos “fuimos escogidos, antes de la

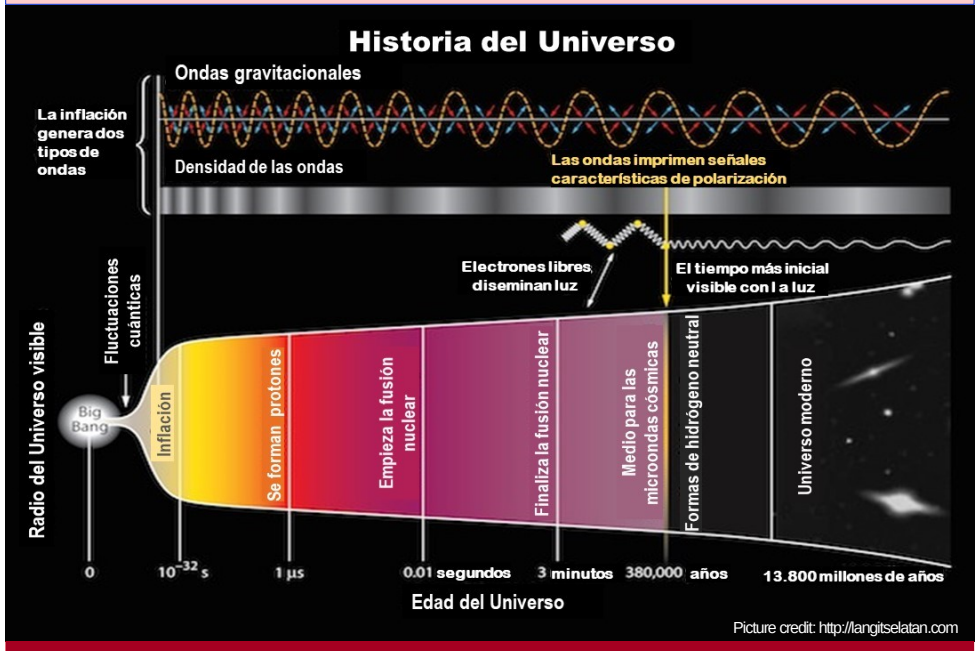
creación del mundo, para que seamos santos y sin mancha delante de él” [de Dios Padre]’.

Esperanza intervino para tratar de que Clara le explicase algo que le había venido a su mente mientras Clara afirmaba lo anterior, y que sin duda estaba basado en lo que otras niñas y niños le habían dicho en el colegio más de una vez.

“Recuerdo que cuando era una niña otras niñas solían decir, mientras jugábamos en el recreo en el patio del colegio: ‘Que los judíos eran muy malos porque habían dado muerte a Jesús y que Dios los había desechado y se había olvidado de ellos’. No es que yo tenga todavía esa idea de los judíos, pero al leerme que ‘Dios ha sujetado a todos a la desobediencia, con el fin de tener misericordia de todos’ me han venido a la mente aquellas ideas que tenían las niñas sobre los judíos y desearía que me aclararas un poco más sobre este punto”.

‘Incluso hoy, más de cuarenta años después de la dictadura aquí en España, todavía hay personas que recuerdan una de las frases que Franco usaba de forma repetitiva: “El contubernio judeomasónico...”. Así pues, persiste esa idea de que los judíos fueron muy malos porque entregaron a Cristo a la crucifixión, y que Dios los había desechado y se había olvidado de ellos. ¿Pero es eso lo que dicen las Escrituras? En realidad, y como ya hemos hablando, todos éramos malos y estábamos destituidos de la gracia de Dios, por lo que fuimos todos los seres humanos los que llevamos a Jesús a la cruz. Pero, ¿qué nos dice el apóstol Pablo sobre los judíos? ¿Los ha rechazado Dios para siempre acaso?

(Continuará en el próximo número)



El Big Bang apunta a la creación

por Dr. Joseph Tkach

Durante varias décadas, el punto de vista prevalente en cosmología se llamó la teoría del “estado estable”, la idea de que el universo ha existido siempre y retiene su densidad uniforme por medio de la creación continua de materia. Pero para los años 1980 esa teoría fue mayoritariamente abandonada en favor de lo que se conoció como la teoría del Big Bang, idea que muestra la imagen superior, de que el universo empezó con una única explosión masiva, el “Big Bang” seguida inmediatamente por

una inflación, una convulsa expansión del punto cero hasta casi el tamaño actual del universo en una billonésima parte de una billonésima de una billonésima (10 dividido por 1 seguido de 32 ceros) de un segundo.

En los años sesenta del siglo pasado, la teoría del Big Bang encontró apoyo con el descubrimiento de la radiación de las microondas cósmicas, un descubrimiento que Stephen Hawking llamó “la última puntilla en el ataúd de la teoría del estado estable”. La teoría de la relatividad general

de Einstein predecía esta radiación, relacionándola con las ondas de gravedad que dejan ondulaciones en el tapiz de un universo expandiéndose como las ondulaciones que dejan en la arena las olas que golpean la costa. Al inicio del año 2014, los científicos fotografiados más abajo, junto con otros, descubrieron lo que parece ser nueva evidencia de esa radiación. Un informe dice que la comunidad científica está “cautelosamente exultante” considerando este descubrimiento como “uno de los más importantes de las dos décadas pasadas”.

Considerando la evidencia anterior para el Big Bang, el astrónomo atea convertido en agnóstico, Fred Hoyle, hizo su famosa afirmación: “Una interpretación con el sentido común de los hechos sugiere que un súper intelecto se ha quedado con los físicos”. Los cristianos sabemos que ese “súper intelecto” no es otro que nuestro Dios Creador. Estoy encantado que la exploración científica continúe. Los descubrimientos sobre el tapiz de nuestro universo nos proveen de una vista detallada de la maravillosa obra de las manos de Dios.

La razón por la que se alcanzan tales descubrimientos es que las bellas y elegantes leyes de la física creadas por Dios hacen comprensible el universo. Los cosmólogos son como detectives en búsqueda de la respuesta a la pregunta que Dios hizo a Job hace mucho tiempo: “¿Dónde estabas tú cuando yo fundaba la tierra? Házmelo saber, si tienes inteligencia” (**Job 38:4**). Encuentro excitante estudiar los descubrimientos que hacen los

científicos. Mientras leía sobre estos últimos, me puse a balbucear un himno que muchos de vosotros sabéis. Aquí están las palabras, ¡agradecer a Dios que no oigáis mis balbuceos!:

*Bendición y honor, gloria y poder
sean con el Anciano de Días.
De cada nación, toda la creación,
se inclina ante el Anciano de Días.*

Espero que los descubrimientos científicos que se están haciendo ayuden a las personas a ver que Dios nunca pretendió que Génesis se leyera como si fuera un texto científico que presenta detalles de los procesos por los que empezó el universo y opera ahora. El Génesis no hace mención del Big Bang ni de la inflación cósmica. Lo que sí nos dice es que el uni-

verso fue creado por Dios de lo que no tenía forma, como de una bola de energía y luz apareciendo de repente, de la nada. Génesis narra a grandes rasgos, y en breve, la historia del evento maravilloso de la creación.

La teoría del Big Bang, que resuena con aquella historia, llena los detalles, refiriendo lo

que se desarrolló una vez que la Palabra de Dios trajo algo a la existencia sin material preexistente.

Permitidme compartir con vosotros lo que algunos físicos famosos en el mundo entero dijeron sobre los descubrimientos recientes en relación con el *Big Bang* y la inflación:

- “Yo diría que es muy probable que sea correcto y que estamos viendo una señal



En marzo de 2014, estos científicos presentaron nueva evidencia de que, en una pequeñísima porción de segundo, después del Big Bang, la expansión del cosmos dio un poderosísimo salto. (AP Photo/Elise Amendola)

de la inflación”, dijo Adrian Lee, un cosmólogo en la Universidad de Berkeley de California, que es un líder del PolarBear, un experimento basado en lo alto de una montaña en Chile que también está buscando evidencia de la inflación. “Pero es tan difícil medirla que nos gustaría medirla con diferentes experimentos, con diferentes técnicas, mirando a diferentes partes del cielo para tener confianza de que esta es verdaderamente una señal del principio del universo”.

- “Si es real, es magnífico”, dijo la astrofísica de Harvard Lisa Randall.

- “La inflación, la idea de una gran expansión muy al principio, es la más importante en cosmología desde el Big Bang en sí mismo”, dijo Michael Turner, un cosmólogo de la Universidad de Chicago: “Si es correcta, esta expansión es la dinamita detrás de nuestro Big Bang”.

- El astrofísico de la Universidad de Princeton, David Spergel, dijo después del anuncio del lunes: “Si es verdad, esto tiene un impacto revolucionario para nuestra comprensión de la física del universo inicial y nos da nuevas perspectivas sobre la física a pequeñísimas escalas”.

- Lawrence Krauss, un físico teórico en la Universidad del estado de Arizona, dijo del nuevo resultado: “Nos provee una nueva ventana en el universo que nos lleva casi al mismo inicio del tiempo, permitiéndonos convertir en preguntas científicas cuestiones metafísicas previas sobre nuestros orígenes”.

- El profesor de cosmología en la Universidad de Cambridge, Steven Hawking escribió: “El verdadero punto de la creación está fuera del alcance de las leyes de la física que conocemos hasta ahora”.

- De acuerdo al profesor Joseph Silk de la Universidad de California, autor de un libro reciente sobre cosmología moderna: “El Big Bang es la versión moderna de la creación del universo”.

- El profesor Paul Dirac, un Premio Nobel de la Universidad de Cambridge y un físico destacado del siglo XX, y también un conocido atea, dijo: “Es cierto que el universo empezó en un tiempo definido por medio de un acto de creación”. En respuesta el cosmólogo judío, profesor Nathan Aviezer, de la Universidad de Bar-Ilan dijo: “Es un ejemplo de la ironía divina, que se necesitara a un atea científico como Dirac... para señalar la verdad de la Torah. A esta altura creo que podemos decir que la creación es un hecho científico”.

Aunque la mayoría de los científicos no atribuyen la creación a la acción transcendente y personal de Dios, como lo hace la Biblia y la teología cristiana, creo que lo que la ciencia está descubriendo es compatible con la narración bíblica de la creación. Los recientes descubrimientos en cosmología afirman que el universo tuvo un punto de inicio, que hace que surja la pregunta: ¿Quién o qué inició el Big Bang y la inflación que le siguió? Por su misma naturaleza, la ciencia no puede contestar esa pregunta, pero la Biblia sí, y lo hace. Y yo estoy sonriendo mientras continuo balbuceando...

Toda lengua en el cielo y en la tierra, declarará tu gloria.

Toda rodilla se inclinará ante tu trono en adoración.

¡Tú serás exaltado oh Dios, y tu reino no pasará, oh Anciano de Días!

Continuamente balbuceando su alabanza. 

Rincón de la poesía

“No te desampararé ni te dejaré”

*Nos consuela leer en tu Palabra
que Tú, Señor, nos ofreces compañía.
En la lucha, en la prueba, cada día,
Tú nos cuidas y tu cayado y vara (Sal. 23:4).
Mientras gastamos las etapas de esta vida,
mirando al cielo, nuestra patria amada (Heb. 11:14).
Creyente en el Señor Jesús, ten confianza,
aunque veas este mundo enloquecido,
inmerso en crisis, inmoralidad y terrorismo,
epidemias, pandemias, con el cambio climático que avanza,
siempre tendrás a Dios como esperanza.
“No te abandonaré”; (así Él nos dijo, Heb. 13:5),
y aunque tiemblen los cimientos de la tierra,
sacudiendo los fosos abisales,
y los mares se salten las barreras,
y vomiten fuego y magma los volcanes,
los terremotos destruyan por doquiera
y azoten los tornados y huracanes,
Jesucristo levantará Su amada Iglesia
a los preciosos lugares celestiales.
Clamamos ¡Maranatha! (Cristo viene, mi hermano).
La trompeta pronto estará en los labios del Señor amado.
Y al oír Su llamada, los muertos en Cristo serán resucitados,
y nosotros, los que aún sobre la tierra estemos vivos,
seremos maravillosamente transformados (I Cor. 15:52).*

Lisardo Uria Arribe

EN EL PRÓXIMO NÚMERO

Verdad y Vida

VOLUMEN XXV – NÚMERO 2

Caminando en la fe

Marzo-Abril – 2021



COMUNIÓN
INTERNACIONAL
DE LA GRACIA

Viviendo y compartiendo el evangelio

Email: idadespana@yahoo.es

www.comuniondelagracia.es / www.gci.org

APARTADO, 185

28600 NAVALCARNERO, (MADRID)

Tel. 91 813 67 05 – 626 468 629

¿Para qué he nacido?

¡Alégrate de ser único!

La puerta sin retorno